

admitir por discipulos personas que fueren tan desiguales, que los demas se recatassen de Dançar con ellos. Y es cosa aassenrada, que poquissimos hombres baxos se atreuen a gastar tiempo ni dinero en aprender a Dançar cosa de que no han de sacar jugo para sustentarse, si no es siendo Maestro: y esta es vna auilidad, que para ser vno Maestro, se han de enseñar docientos; y esta verdad se conoce en la esterilidad q̄ ay de Maestros, que se les deba el nombre de justicia. Y por lo que principalmente aborrezco los Maestros q̄ dan liciones por las calles sin tener Escuela, es porq̄ estos ruegan con sus personas; y como hazen barto, se atreue qualquier sabandija a aprender. Y solo el consuelo que ay en esta parte, es, que jamas ha salido ni saldrá destos bastardos Maestros, legitimo Discipulo, si no tan parecidos a ellos todos los que se enseñan con su doctrina, que no se atreuerã a Dançar en parte ninguna; y si lo hizierẽ, se verã en ellos la ignorancia de sus Maestros: castigo justo de los que no los eligen.